

Un paraíso malacológico

Vistas a través del cristal de un estante de museo, las conchas de algunos moluscos terrestres parecen la obra de un mágico pincel policromado. Otras, un primor de orfebrería.

En las tardes del verano caribeño, cuando el calentamiento diurno suele provocar fugaces lluvias que refrescan las cálidas temperaturas y aumentan la humedad del aire, la gran familia de los moluscos comienza a abandonar sus refugios. Sin prisa escalan troncos, ramas o farallones rocosos, en busca del necesario alimento o de la pareja con la cual garantizar la imprescindible reproducción. Es entonces cuando la aventura de adentrarse en estos parajes tropicales nos recompensa con uno de los más sanos y perdurables deleites espirituales: la contemplación del fascinante mundo de los "caracoles".

La malacofauna terrestre del archipiélago cubano posee el raro privilegio de exhibir una prodigiosa diversidad de formas, entre las que abundan los endemismos locales y las especies de conchas llamativas. De acuerdo con los estudios científicos más recientes, en

Confinados a su pequeño imperio en la porción oriental del país, habitan los majestuosos caracoles pintados, inigualables en su desbordante variedad de colorido. También conocidos popularmente como polimitas (castellanización del nombre científico del género: *Polymita*), en realidad no se trata de una, sino de seis especies: *Polymita sulphurosa*, *P. brocheri*, *P. muscarum*, *P. picta*, *P. versicolor* y *P. venusta*. Esta última es la de distribución más restringida, pues está confinada a la punta de Maisí y sus alrededores, y se distingue nítidamente de las restantes por su concha más alargada y cónica (FIGS. 348 A 353).

De hábitos arborícolas, las polimitas representan uno de los elementos más notorios de la fauna cubana, pues a su condición de género endémico de estas tierras suman la exquisita belleza de sus conchas, sin discusión alguna las reinas de la malacología



FIG. 349. *Polymita brocheri*.



FIG. 348. Los caracoles pintados o polimitas parecen salidos de un ensueño multicolor. En la imagen, *Polymita sulphurosa*.

este enjambre compuesto por más de cuatro mil islas y cayos de lujuriosa vegetación tropical, se han inventariado alrededor de 1 300 especies y más de 2 100 subespecies de moluscos terrestres (clase Gastropoda) que pertenecen a 32 familias.



FIG. 350. *Polymita muscarum*.

terrestre antillana y tal vez de todo el Nuevo Mundo. Pero tal distinción ha sido también parte de su triste declive, pues la recolección excesiva

de sus conchas, aún con el animal vivo, ha sido considerada como una de las principales causas que han ocasionado la extirpación de ciertas poblaciones y la drástica reducción de otras. Entre los restantes factores adversos a las poblaciones de polimitas se han mencionado la deforestación y otras

alteraciones del hábitat originadas por la acción directa del hombre, que han conllevado a la fragmentación de las poblaciones originales y a la pérdida de una parte de su diversidad genética.

Distribuidos en varias de las Antillas Mayores y en la península de Florida, EE.UU., los miembros del género *Liguus*, pulmonado de la familia Orthalicidae, están representados en el archipiélago cubano por cuatro especies. De ellas, *Liguus fasciatus* es la más diversificada y de más amplia distribución geográfica, habiéndose descrito hasta el



FIG. 351. *Polymita picta iolimbata*.

FIG. 353. *Polymita venusta*





FIG. 354. *Liguus vittatus*.



FIG. 355. *Liguus fasciatus torrei* (especimen inmaduro).

presente más 75 subespecies, aunque no faltan quienes consideran que se ha exagerado el valor diagnóstico de los caracteres empleados para distinguirlas (de hecho, constituye la especie con mayor cantidad de subespecies en la fauna cubana, seguida por el reptil *Ameiva auberi*, que posee 28).



FIG. 356. *Liguus fasciatus* ssp.



FIG. 357. *Liguus fasciatus* crenatus.

Conocidos en algunos lugares como "guanajitas", sus conchas cónicas y relativamente grandes exhiben hermosos patrones de colorido que en algunas subespecies o formas llaman poderosamente la atención del observador, pues parecen remedar las llamaradas de un fuego o los hermosos paisajes celestes que forman los crepúsculos. En otras subespecies, el fondo blanco de la concha hace resaltar las finas líneas de verde vital que, cual serpiente de cuerpo grácil, forman una exquisita espiral. Y como símbolo de inmaculada pureza, en cada población encontraremos, no importa de cual especie o forma se trate, las conchas albinas, sin traza alguna de color o solo con exiguas líneas verdes (FIGS. 354 A 358).

FIG. 358. La elegancia de la forma se combina en las especies del género *Liguus* con la fantasía del colorido: *Liguus fasciatus sanctamariae*.





FIG. 359. La hermosa *Priotrochatella constellata* pasea su concha de refinado estilo oriental sobre una roca marmórea de la Isla de la Juventud.

La Isla de la Juventud, antaño llamada de Pinos, no solamente se caracteriza por ser la segunda isla cubana en extensión, sino también por los excelentes mármoles que se extraen de las canteras asentadas en los cerros de origen jurásico que se alzan en los alrededores de Nueva Gerona, su capital. Es precisamente en las rocas de estos hermosos cerros

marmóreos, además cargados de historia patria, que habitan unas de las más finas joyas de la malacología antillana: las llamadas "pagoditas chinas" del género *Priotrochatella* (FIG. 359), cuya singular forma nos hace recordar a los típicos templos asiáticos en cuyo seno son adoradas sus deidades o pagodas. Aunque la fauna y la flora pineras mantienen nexos evolutivos muy estrechos con sus similares de la mitad occidental de

Cuba, los parientes más cercanos de estos moluscos terrestres no son cubanos, sino que habitan en una isla antillana mucho más apartada: Jamaica. Sin embargo, no se trata de un fenómeno único: algunos miembros de la fauna que puebla estos cerros marmóreos, como el

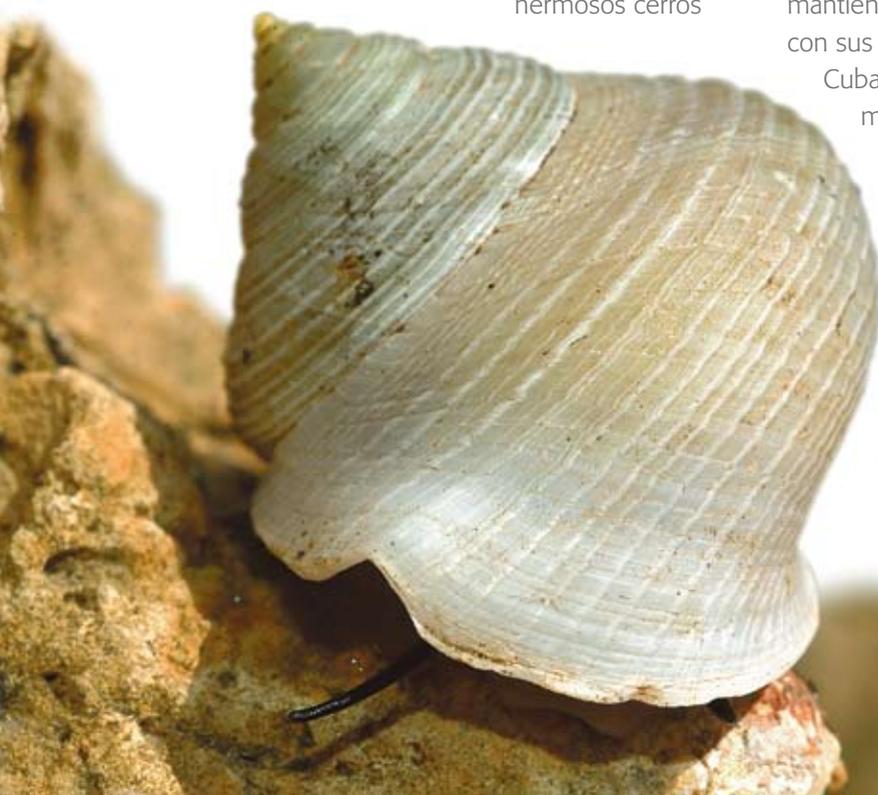


FIG. 360. La reina de los caracoles del occidente cubano: *Viana regina subunguiculata*.

esquizómido *Luisarmasius insulaepinorum* (Arachnida: Schizomida) y el grillo arlequín (*Hygronemobius histrionicus*) (Insecta: Orthoptera) han sido relacionados con especies de Puerto Rico y Asia, respectivamente. Los tres taxones, al parecer, representan los vestigios de una fauna mucho más antigua, hoy día desaparecida en los territorios vecinos.

El oriente cubano se enorgullece de sus inigualables polimitas, en cuyas conchas la naturaleza parece haber desahogado su pasión multicolor; pero mucho más hacia el oeste, en el majestuoso valle de Viñales, declarado Monumento Natural de la Humanidad, la delicada *Viana regina* exhibe su hermoso porte en los paredones calizos de los callados mogotes que durante millones de años han estado ofreciéndole ese particular encanto al paisaje pinareño (FIGS. 360 Y 361).



FIG. 361. Otra bella combinación de color: *Viana regina regina*, forma *marmorata*.

Viñales, enclavado en la sierra de los Órganos, provincia de Pinar del Río, posee la malacofauna más rica de toda Cuba: 134 especies, dos tercios de ellas localizadas únicamente en ese singular paisaje.

La naturaleza, que experimentó sus habilidades de orfebrería en estos mogotes, alcanzó la máxima plenitud de sus facultades artísticas en las conchas de los moluscos terrestres que pueblan sus rocas calizas. La familia de los Urocoptidae, tan prolífica en formas, también está muy bien representada en el área.

Tres localidades (el Pan de Guajaibón, el Yunque y la sierra de Cubitas), le siguen a Viñales en importancia en cuanto a diversidad malacológica.

El Pan de Guajaibón (740 m snm), situado en el extremo occidental de la sierra del Rosario (cordillera de Guaniguanico), constituye la máxima elevación del occidente cubano. Cubierto por una densa vegetación boscosa y con extensos farallones que caen perpendicularmente, este enorme mogote cársico posee poco más de medio centenar de especies, 14 de ellas confinadas a sus predios.

Majestuoso y emblemático, al oeste de Baracoa, provincia de Guantánamo, la ciudad primada de Cuba, se yergue el Yunque, con sus 700 m snm y sus paredes cortadas en forma de un gigantesco bloque, cual un tepuy caribeño. De las 48 especies de moluscos

FIG. 362. El gran *Polydonte natensoni* se desplaza con elegancia y majestuosidad.



que habitan en sus bosques y rocas, cinco representan endemismos locales, destacándose el ya casi extinguido *Polydonte apollo*, de enorme concha blanquecina, restringido a la cima de esta mole cársica. Otros congéneres, como *Polydonte imperator*, *P. natensoni* y *P. torrej*,

también de conchas grandes y albas, habitan en las exuberantes selvas tropicales próximas a Baracoa (FIGS. 362 Y 363), donde comparten su hábitat con las atractivas polimitas.

FIG. 363. *Polydonte imperator* sobre el húmedo suelo de una pluvisilva de Baracoa.



Con una elevación máxima de 338 m snm (que alcanza en el cerro Tuabaquey) y constituida por rocas y terrenos de origen sedimentario, la sierra de Cubitas se levanta al norte de la provincia de Camagüey, rodeada en gran parte de su porción meridional por extensos bosques semixerófitos que crecen sobre terrenos metamórficos. Convertida de ese modo en lo que pudiera ser considerado como una isla ecológica, esta pequeña serranía alberga alrededor de medio centenar de especies, más de la mitad de ellas conocidas únicamente de sus dominios. Entre su malacofauna resaltan, por su abundancia y atractivo diseño, los representantes de los

géneros *Liguus* y *Caracolus*, aunque no están exentas de singular belleza las conchas de *Opisthosiphon poeyi*, *O. paredonense*, *O. obturatum*, *Dallsiphona dalli*, *Opisthocoelem simulans* y otras más.

FIG. 366. *Chondrothyra tosta* se desplaza en su pétreo microhábitat como una invitación al reposo espiritual.



FIG. 364. Sobre las húmedas rocas que sobresalen entre las pluvisilvas de Baracoa, desplaza *Emoda silacea* su concha de sobria elegancia.



Pero no son estos los únicos sitios donde la fauna de moluscos terrestres hace gala de su gran diversidad. Cabo Cruz, en el sur de la provincia Granma, atesora poco más de 40 especies, la cuarta parte de las cuales están confinadas a este pequeño accidente geográfico donde se hallan interesantes terrazas marinas de origen pleistocénico y donde además se localizan las estribaciones más occidentales de la imponente Sierra Maestra.

Restringida a este paraje y sus alrededores se encuentra una hermosa especie de pulmonado: *Liguus vittatus*.

Existen en nuestro planeta azul innumerables islas, territorios y países donde la vista se cansa de otear en busca de una bonita concha, digna de contemplar. Pero en Cuba, con justa razón llamada “el paraíso de los malacólogos”, cualquier sitio es apropiado para disfrutar el placer estético que engendra la contemplación de tanto caracol hermoso.

Descendiendo en una hipotética espiral de preferencias cromáticas, podríamos iniciar nuestro recorrido por las inigualables polimitas, continuar por las elegantes especies del género *Liguus*, las delicadas vianas o las sutiles conchas de *Jeanneretia*. Las especies de los géneros *Emoda* (FIG. 364), *Caracolus* (FIG. 365), *Eutudora*, *Chondropoma* y *Chondrothyra*

FIG. 365. La apretada colección de espirales alternas de amarillo, castaño y blanco le confieren a las conchas del género *Caracolus* un singular diseño cromático.





FIG. 367. La exquisita concha de este urocóptido parece salida del sueño de una noche tropical.



FIG. 368. La ríspida costa de la provincia Granma sirve de hábitat natural a esta especie del género *Cerion*.

(FIG. 366), aunque de tonalidades más sobrias, son igualmente muy atractivas y poseen una distinción propia que también llama la atención del observador más exigente.

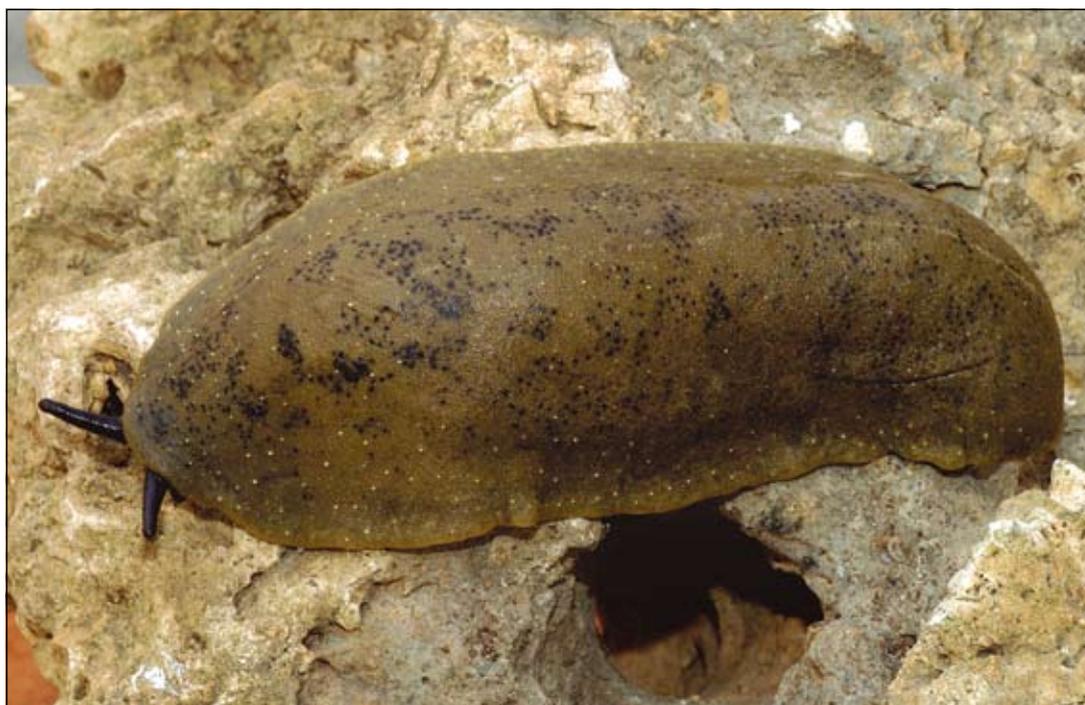
Construir una escala de valores estéticos para las mil y una formas que exhiben las conchas de los moluscos terrestres cubanos es una tarea casi imposible. ¿Dónde situar a las de *Priotrochatella constellata*, *Tetrentodon philippiana*, *T. filiola* y *Melaniella acusticostata*? ¿O a las de *Torrecoptis cinerea*, menos ornamentadas, pero de delicado perfil clásico? ¿Cómo ignorar las esbeltas conchas de los urocóptidos (FIG. 367) y el sobrio esculpido de los ceriónidos, estos últimos casi omnipresentes en las costas y cayos de nuestro archipiélago? (FIG. 368)



FIG. 369. La frágil concha de los *Oleacinidae* contrasta fuertemente con la voracidad de su inquilino.

Los moluscos terrestres han colonizado diversos hábitats. Algunos son depredadores, otros poseen hábitos fitófagos y los hay descomponedores de la material vegetal.

Los miembros de la familia Oleacinidae, mayormente representada en Cuba por las especies del género *Oleacina* (FIG. 369),



de las que se han descrito casi una veintena, poseen una delicada concha semitranslúcida, de forma oblonga y color castaño-amarillento. Al contemplarlos, aparentemente frágiles e indefensos, uno no podría imaginar que estos pulmonados, tan frecuentes en el suelo

FIG. 370. *Veronicella tenax*. Desprovistas de concha externa, las babosas dependen del mucus que segregan para evitar la deshidratación.

de los bosques, se alimentan de otros moluscos a los que atacan y devoran.

Sin embargo, casi todos los gasterópodos terrestres que pueblan el territorio cubano se alimentan de algas, líquenes, brotes y hojas tiernas, o simplemente de materia vegetal muerta. Algunas especies, como las injustamente despreciadas babosas (pulmonados de la familia Veronicellidae) (FIG. 370) y los comunes "caracoles" del género *Zachryisia* (familia Camaenidae) (FIG. 371), junto a una pléyade de pequeñas especies introducidas, pueden causar ciertos daños en los jardines y áreas de cultivos, debido a sus hábitos fitófagos. Pero algunas especies de *Zachryisia*, como

FIG. 371. *Zachryisia* es el género que contiene a los moluscos terrestres más comunes en toda Cuba.



Z. guanensis, no sólo constituyen un delicioso y nutritivo manjar, sino que han sido de particular atención como objeto de investigaciones científicas aplicadas.

Después de haber efectuado este recorrido imaginario por los diversos paisajes naturales del archipiélago cubano, estamos firmemente persuadidos de que la naturaleza ejerció en la malacofauna que puebla estas islas tropicales una extraordinaria fantasía de formas y colores.